

CONCEPTOS HISTORICOS SOBRE EL DOLOR

« El dolor físico no es un simple juego de impulsos nerviosos moviéndose sobre un nervio con una marcha determinada; es el resultado del conflicto entre el estímulo y el individuo.»

*Sir Charles Scott Sherrington
Premio Nobel de Medicina 1932.*

L

a visión del dolor, a través del tiempo, ha variado en dependencia con los aspectos culturales y sociales predominantes en los diversos momentos históricos de la humanidad. Los siguientes apartes de diversos pueblos del orbe y personalidades que los han influenciado, nos dan opción de interpretar el dolor dependiendo de su momento.

En la India hace unos 4000 años A.C. y hasta la aparición del Budismo en el siglo V de nuestra era, se consideraba que el dolor se transmitía desde el corazón a través de los vasos sanguíneos (Casanova, 1996), así mismo por este tiempo en la antigua

Jorge Eduardo Duque Parra

B.Sc. M.Sc.

Docente de Anatomía

Departamento de Ciencias Biológicas.

Programa de Medicina. Universidad de Caldas.

Docente de Morfofisiología.

Facultad de Fisioterapia.

Universidad Autónoma de Manizales

Comunidad de Dolor.



Sumeria y otras zonas del oriente medio se han hallado escritos que al parecer se refieren a extractos de amapola con poder narcotizante (Snyder, 1996). Hoy reconocemos que el concepto de transmisión de los impulsos nociceptivos, no se hace vía vasos sanguíneos, sino a través del sistema nervioso.

Para los Caldeos y Asirios el dolor dental, relacionado con los molares, se debía a la proliferación de un gusano entre las raíces de estas piezas orales. Según estas culturas, cuando Anú el dios por excelencia señor de espíritus y demonios, soberano del cielo y del mundo inferior (Cyges y Peyro 1944) creó la tierra, los ríos y los mares, el gusano se presentó ante Ea dios del abismo y ante Shamash el dios sol, llorando e interrogando sobre qué recibiría de alimento y de bebida, a lo cual se le respondió que higos maduros, granadas y guindas, pero el gusano solicitó crecer entre el diente para beber la sangre y roer las raíces dentales (Soubiran y De Kearney). "Para que los dioses habitasen en una morada capaz de alegrar su corazón, Marduk creó la humanidad" dice en una tableta asiria y el corazón de los dioses solo se alegraba cuando los hombres cumplían fielmente los múltiples mandatos que ellos les habían impuesto; de no ser así,

pronto enviaba sobre los mortales su castigo bajo forma de infortunio, dolor, angustia moral o enfermedad (Lain-Entralgo, 1982).

En una placa de arcilla con escritura cuneiforme de Nippur, se encontró la súplica de la hija de un rey de Babilonia que decía: «El dolor se ha asido a mi cuerpo. Dios solamente puede arrancarlo», siendo este documento uno de los primeros en indicar explícitamente aspectos asociados al dolor. En una tablilla babilónica del 2250 a.C se menciona el huso del beleño (*Hyocyamus*) como analgésico para el dolor de muelas, aunque no es posible que quitara el dolor, salvo a dosis tóxicas que ocasionan delirio (Prescott, 1967).

Los antiguos hablan del sufrimiento de los dioses; el dios sol soportó las enfermedades dolorosas de la ancianidad. En el papiro de Ebers se reporta el uso del opio para el alivio del dolor (Prescott, 1967). Para los Egipcios, el dolor se podía abolir también, llevando un collar hecho con dientes de topo o de perro joven, además se debía comer cada mes el corazón entero de una serpiente o de un ratón; más, si el remedio resultaba ineficaz, se debían ingerir arañas confitadas y rebosadas en aceite de rosas

Para los Caldeos y Asirios el dolor dental, relacionado con los molares, se debía a la proliferación de un gusano entre las raíces de estas piezas orales.

(Soubiran y De Kearney).

Los legendarios príncipes egipcios en los valles del Nilo, hallaban alivio a sus dolores durmiendo sobre lechos de rojas amapolas al igual que en la cultura griega lo hiciese la diosa Afrodita en el monte Ida (la palabra «opio» proviene del griego *opion* que significa «jugo de amapola»). Pero no sólo los mortales sufrían con el dolor, los dioses también lo sintieron: Ra o Amón, el dios del sol fue el primero en administrar la mandrágora como soporífero, Isis tuvo una inflamación en los senos y Horus fue picado por un escorpión, lo que presupone en estos últimos un aspecto algésico (Prescott, 1967). El uso de la mandrágora en épocas pasadas, probablemente generó complicaciones, debido a que contiene ciertas sustancias tóxicas como la escopolamina.

Los egipcios tenían sus propios conceptos de la migraña y basaban su tratamiento en la compresión extracraneana con una banda de tela, asociando este acto a rezos y otras técnicas para obtener ayuda de sus dioses (Aycardi y col, 1996). En la mitología egipcia en el juicio de los muertos, el alma absuelta debía pasar pruebas más o menos dolorosas para ser admitida en la compañía de los dioses (Ciges y Peyro, 1944).

La mitología nos cuenta que el dolor empezó en el mundo sin tiempo de los dioses, así el dios sol sufrió de las enfermedades de la vejez y las divinas madres de Dionisio y Esculapio sintieron dolor cuando sus hijos no pudieron nacer por vía natural. En la



mitología antigua, el dolor era considerado como la creación divina de sus padres: la tierra y el aire, a la cual la acompañaban cinco hermanos: la tristeza, la venganza, la cólera, el fraude y la calumnia (Casanova y col, 1996).

En la cultura Griega, aparecen timidamente en los templos de Asclepio, las drogas que facilitan el sopor durante el cual este dios prodiga sus cuidados. Con Dioscórido se asiste al primer ensayo de una poción que dulcifica ligeramente los sufrimientos, y Teodorico descubre y perfecciona una esponja que ayuda a dormir - notable progreso en el arte operatorio, en el que el enfermo respira los efluvios narcóticos, que le sumergen en el letargo, periodo durante el cual el cirujano puede operar tranquilamente- de allí que sea considerado padre de la cirugía indolora y gran benefactor de la humanidad (Soubiran y De Kearney). A Somnus, el dios romano del sueño, se le presenta a menudo sosteniendo un recipiente lleno de esencia de adormidera (Snyder, 1996).

En el “libro de los reyes” persa, cuando nació el héroe Rustam, hijo de Zal y de Rudabah, un águila que voló sobre el lecho de la parturienta lanzó un remedio que hizo posible el alumbramiento sin dolor, ya que se practicó cesárea (Prescott, 1967).

En un plano menos mitológico se reconocen múltiples eventos asociados con el dolor:

Hipócrates sabía en su tiempo de la necesidad de suavizar el dolor, y los cirujanos desde antes de Cristo, resueltos a curar a sus pacientes, tenían que

ignorar sus gritos y súplicas, sin hacer caso de los lamentos, empeñándose en su labor sin tener en cuenta sus quejas, tal como lo escribió Celso. Este último conocía la descripción de los síntomas de los procesos inflamatorios, había usado la corteza del sauce para prevenir la inflamación, sin conocerse por este tiempo del glucósido salicilina; dicho extracto se asociaría en el siglo XIX con la elaboración del analgésico conocido universalmente como aspirina (ácido acetilsalicílico) introducido por Bayer en 1899. Dioscórides, cirujano griego de la época de Nerón, propuso el empleo de electroterapia, en forma de descargas del pez torpedo, para aliviar el dolor (Prescott, 1967), quizá convirtiéndose en el precursor de la moderna técnica de electroestimulación periacueductal y periventricular para la síntesis de opiáceos endógenos en el alivio del dolor.

Aristóteles decía que el sabio persigue la ausencia del dolor y no el placer, que el dolor perturba y destruye la naturaleza del individuo que lo siente; quizá en contraposición mucho más tarde M Maeterlinck, argumentó que el dolor es el alimento esencial del amor y que cualquier amor que no se hubiese nutrido de un poco de dolor puro, moriría.

El médico Griego Galeno en el siglo II, hizo un recuento de las cefalalgias - reconocidas desde la antigua Grecia - y administraba opio para el alivio de jaquecas, enfermedades de la vesícula biliar, cólicos y cálculos renales, además de emplearlo como cal-

ante para mitigar la agitación (Snyder, 1996), medicamento que ha perdurado en el tiempo, así en el siglo XVII el médico Inglés Thomas Sydenham, comentó "no puedo dejar de mencionar con gratitud la bondad del ser supremo, que ha proporcionado a la humanidad doliente el alivio de los opiáceos; ningún otro remedio es tan poderoso para superar el gran número de enfermedades o para erradicarlas eficazmente (Hacia nuevos horizontes en el control del dolor, 1989; Snyder, 1996).

En la antigua Roma hace más de 2000 años, se utilizaba como agente terapéutico en el control del dolor, la morfina, uno de los elementos constitutivos del opio, extracto lechoso que se obtiene de la planta *Papaver somniferum* (adormidera). Durante los tiempos del emperador Trajano, un notable médico citaba trece causas de dolor; Avicena a principios del siglo XI mencionó 15; Hahnemann, el fundador de la homeopatía, reconoció 75.

La creencia antigua de que el origen del dolor, podía estar en un espíritu que había penetrado en el enfermo, posibilitó el surgimiento de la trepanación craneal para permitir la salida de esa entidad encarnada, abordaje practicado hace más de 4000 años a.C (Casanova y col, 1996).



Cerca de Colchester (Inglaterra) se descubrió en 1996 un completo juego de instrumentos quirúrgicos y herramientas que databan de los primeros años de la ocupación romana, enterrados en una tumba Celta, en los que se incluía una serie de

escalpelos y una pequeña sierra al parecer utilizada en cirugías óseas, tal vez para eliminar partes óseas que rodeaban una punta de flecha incrustada. Esto denota la necesidad temprana de la búsqueda médica por el alivio orgánico con implicaciones del dolor (Cirujano celta, 1998).

Lo religioso también fundamentó la etiología del dolor: fue un demonio quién envió el dolor al Rey de Ur y le quitó la vida, y mucho tiempo después en la época medieval en Wurzburg, 399 demonios se posesionaron del cuerpo de una muchacha asacteada por el dolor (Prescott, 1967).

Eran la rubia Agamedes de los griegos, la Meganda del antiguo Edda, las esposas salvajes de Gudrum, las sibilas, las pitonisas de los antiguos, las que poseían el poder del conjuro contra los demonios del mal y lo vencían. En la medicina del Islam, los médicos árabes diagnosticaban basándose entre otros criterios en el carácter y localización del dolor (Lyons y Petrucelli, 1994).

La imaginación ha transformado las causas provocadoras del dolor en obra de demonios, hijos híbridos de seres visibles e invisibles; el demonio de las otalgias se presentaba con orejas enormes; el de la gota como un voluminoso y repugnante arácnido; el de las odontalgias como el ya citado gusano roedor (Prescott, 1967). Algunos de estos demonios tienen forma humana, otros forma animal y ciertos de ellos pueden cambiar su forma a voluntad. Quizá por ello, durante la Inquisición la tortura fue autorizada por el papa Inocencio IV hacia 1215 y sus últimos tiempos fueron especialistas quienes desarrollaron aparatos complejos para causar dolor físico extremo a las víctimas condenadas por practicar la brujería (Guzman, 1996).

En la Historia, muchos ilustres personajes han



sentido el dolor, se cita que Martin Lutero interrumpió su labor en pro de la lucha por la libertad de conciencia aquejado por cólicos, cefalalgia y otalgia, escribiendo después de un fuerte ataque de cólico renal: «Estoy atormentado por dolores fatigantes, quebrantado por el mal de piedra, por la enfermedad alemana».

Thomas de Quincey en su ensayo "Confesiones de un inglés consumidor de opio", publicado en 1821 indica que empezó a tomar opio para aliviarse de un dolor de muelas y escribió: "mi dolencia había desaparecido era ahora a mis ojos una fruslería" (Snyder, 1996).

El filósofo Inglés Francis Bacon en su *Novum Organum*, aboga por la eutanasia escribiendo: «Parece que la función de los médicos es dar la salud y mitigar las torturas del dolor».

Emanuel Kant, el filósofo alemán afirmó que el dolor es un estímulo para la acción y que sin él la humanidad carecería de vida; aunque Albert Schweitzer dijo que el dolor es para la humanidad un tirano más terrible que la misma muerte (Prescott, 1967).

Nietzsche dice de sí mismo: «A través de mi vida, el dolor apenas me ha concedido una tregua; y de cada año, doscientos días son de sufrimiento».

El dolor no es una cualidad exclusiva de los seres humanos. Sir Jagadis Chandra Bose llegó a la conclusión de que las plantas también sienten dolor como acontece con el hombre y los animales, y por intermedio de los cuales, en especial roedores, el ser humano investiga este fenómeno; también se investiga el dolor desde la antropología, al analizar los restos de esqueletos del género Homo, como el de Neanderthal y del Homo antecesor en periodos prehistóricos, logrando establecer en estos: artritis, caries, fracturas, tumores, infecciones e inflamaciones óseas (Prescott, 1967); los viejos huesos en consideración llevan estampada la marca indeleble del sufrimiento, lo que permite establecer que el hombre de estas épocas sufrió de variados e intensos dolores, suponiéndose un aspecto filogenético de esta cualidad sensitiva. Téngase en cuenta que en nuestra sociedad actual aproximadamente un 10% de la población sufre dolores artríticos y que durante 1996 se estimó que hubo 510.000 muertes por cáncer tan

Cuando el dolor llega a nuestras vidas, limita mucho nuestra capacidad de vivir íntegramente, tornándonos en discapacitados sociales, desmejorando la calidad de vida.

sólo en Estados Unidos de Norte América y 840.000 en Europa (Willett et al. 1996); en sus implicaciones de dolor ¿cuántos pacientes con cáncer sufren dolor? algunos estudios indican que se presenta en un 58% a 80% de los pacientes hospitalizados por esta enfermedad, mas con el avance de la afección, el porcentaje llega hasta 87% antes de la muerte (Ferrer-Brechner, 1989) y en nuestro país estudios neuroepidemiológicos realizados entre 1984 y 1986 sobre prevalencia de las enfermedades neurológicas en la población en general, mostraron que la migraña ocupa el primer lugar (Aycardi-Fonseca, 1996).

Dolor, no necesariamente es lo opuesto a placer. No gustamos del dolor, lo sabemos por la experiencia propia y por la de aquellos que más sufren los rigores y son agobiados por neoplasias o quemaduras. Cuando el dolor llega a nuestras vidas, limita mucho nuestra capacidad de vivir íntegramente, tornándonos en discapacitados sociales, desmejorando la calidad de vida.

El poder entender algunos mecanismos propuestos sobre los elementos anatomofisiológicos, las concepciones culturales y las históricas, nos facultarán más para poder en parte ayudar a

quienes padecen de dolor, reconociendo sus aplicaciones en la terapéutica somática y psicósomática, ayudando a que el paciente comprenda mejor lo que sucede en su cuerpo para que «elimine» en parte el dolor, pues la comprensión de la problemática promoverá en él una actitud receptiva a cualquier tratamiento que reciba.

Tanta ha sido la impronta del dolor sobre el ser humano, que en 1973 se creó una organización mundial para su estudio. Se trata de la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor, la que lo ha definido como «la experiencia sensorial y emocional displacentera, asociada a un daño tisular real o potencial de causa interior o exterior» (Bejarano y Schmidt, 1993). Esta definición, como casi cualquiera otra plantea interrogantes, así como el por qué en algunas personas que tienen neoplasias pulmonares avanzadas, no presentan manifestaciones dolorosas, aunque se sabe que los alvéolos son insensibles, mas los bronquios y la pleura parietal por lo contrario lo son en grado sumo. Esto nos lleva a considerar la problemática del dolor como algo inacabado si pensamos en lo escrito por Amos Tversky:

«Siempre que la mayoría de los legos quedan atrapados en un error simple, los especialistas quedan atrapados en una versión algo más perfeccionada del mismo problema».

BIBLIOGRAFIA

Aycardi Fonséca, Ernesto y col. Cefalalgias crónicas mas comunes. Gente nueva editorial. Santafé de Bogotá. 1996; 19,27-28.

Bejarano, Pedro F y Schmidt, Robert F. Entendiendo el pro-

blema del dolor: mecanismos y semiología. Tribuna médica. 87(6):330-338. 1993

Casanova Amparo y col. El dolor. Muy especial. No. 24. Invierno 1996. 23-30.

Ciges Aparicio, M y Peyro Carrio, F. Dioses mitos y héroes de la humanidad. Ediciones Pavlov. 1944; 43-45.

Cirujano Celta. Discover en Español. Ideas & capital. Abril 1998. 12.

Ferrer-Brechner, Theresa. Manejo racional del dolor relacionado con el cancer. En: Manejo práctico del dolor. Editor: Raj, P Prithui. Ediciones Lerner Ltda. Bogotá. 1989; 1-11.

Guzmán, Humberto. Tortura: el arte del dolor. M.D. Vol 10. No 6. Octubre 1996; 35-42.

Hacia nuevos horizontes en el control del dolor. Galenus. Merck. No 2. Vol 1. 1989; 14-15.

Lain-Entralgo, Pedro. Historia de la medicina. Salvat editores. S. A. Barcelona. 1982; 13.

Lyons, Alberts y Petruccelli, R Joseph. Historia de la medicina. Barcelona. Mosby/Doyma libros. Barcelona. 1994; 301.

Prescott, Frederick. El control del dolor. Oikos-Tau, S.A. ediciones. Barcelona. 1967; 15-29.

Snyder, Solomon H. Drogas y cerebro. Prensa científica. Barcelona. 1996; 31-33.

Soubiran, A y De Kearney, J. El diario de la medicina. I-IV. Barcelona. Pev-Iatros Ediciones Ltda; 13,19, 126.

Willet, Walter C et al. Strategies for minimizing cancer risk. Scientific American 275 (3). 1996; 58-63.